

Excavaciones y hallazgos numismáticos de Fernando Sepúlveda en Valderrebollo (1877 - 1879).

Juan Manuel Abascal Palazón

Universidad de Alicante

En marzo de 1879 un farmacéutico de Brihuega llamado Fernando Sepúlveda envió a la Real Academia de la Historia una larga memoria, describiendo los hallazgos arqueológicos y las excavaciones que él mismo había practicado en el término municipal de Valderrebollo. El autor, que firmó sólo con su primer apellido, no era otro que Fernando Sepúlveda y Lucio (1825 - 1883), un erudito briocense cuyo reconocimiento público llegó de la mano de sus investigaciones botánicas, siendo coautor, junto a su hermano José, de un tratado sobre *Flora de la provincia de Guadalajara*; éste y otros estudios sobre el particular le granjearon una serie de premios y renombre. Desde 1858 fue farmacéutico de Brihuega, en donde ocupó la alcaldía y llegó a ser cronista de la villa¹. Entre sus amistades se contaron algunas de las grandes figuras de la arqueología de la época, como el Marqués de Cerralbo, senador del reino, y Juan Catalina García López, que llegaría a dirigir el Museo Arqueológico Nacional y que consagró una parte fundamental de su trabajo a los estudios históricos de la provincia de Guadalajara.

La memoria en cuestión, prolija en detalles y detallada en las explicaciones, se anuncia como continuación de un oficio previo comunicando los descubrimientos en 1877. Ambos textos, el oficio y la memoria, se conservan en el archivo de la mencionada Academia, dentro de su sección de «Antigüedades»², en donde hemos tenido oportunidad de manejarlos para ofrecer esta versión de aquellos trabajos, conocidos como parte de la investigación de Sepúlveda, pero hasta ahora inéditos, aunque ya J. Catalina García había advertido de los hallazgos de cerámica romana y monedas celtibéricas que allí se habían realizado³; la existencia de tales descubri-

¹ Estos y otros datos sobre la vida de Fernando Sepúlveda los debemos a la cortesía de D. Antonio Herrera Casado, que puso a nuestra disposición toda la información que obraba en su conocimiento. Una descripción pormenorizada de los méritos de Sepúlveda puede encontrarse en A. Herrera y J. Sanz, *Diccionario de autoridades científicas de la provincia de Guadalajara*, aún en prensa, y del que sus autores nos han facilitado las páginas correspondientes. Nuestra gratitud también para P.P. Ripollés, que tuvo la gentileza de leer el primer borrador de este trabajo.

² Legajo 9-7956-7 de esta sección.

³ J. Catalina García López, *El Fuero de Brihuega*, Madrid 1887, p. 13, nota: «donde se encuentran notables antigüedades romanas y monedas celtiberas es en Valderrebollo».

mientos no pasó inadvertida tampoco para los autores de la *Guía arqueológica y de turismo de la provincia de Guadalajara*, que en 1929, al hablar de Valderrebollo, anotan: «se encuentran en su término objetos prehistóricos de silex y cerámica»⁴.

Antes de realizar una interpretación de los hallazgos, veamos lo que al respecto anotó Fernando Sepúlveda, en una transcripción literal de su *Memoria*, en la que hemos respetado todos los detalles gráficos.

Memoria de las Antigüedades de Valderrebollo

A la Academia de la Historia
Antigüedades de Valderrebollo por Dⁿ Fernando Sepúlveda y Lucio, licenciado en Farmacia, Cronista de Brihuega.

Excelentísimo Señor:

Precisamente ahora hace dos años que la Real Academia de la Historia acordó en una de sus sesiones, en vista de la Breve Reseña que la diriji sobre los objetos hallados en Valderrebollo, que ampliase mis noticias y diera mas datos para en su vista resolver lo mas adecuado: Todo lo que se me comunicó por oficio del 3 de marzo del año 1877 por el Señor Presidente de la Comision de Monumentos historicos y artisticos de la provincia de Guadalajara.

Versando cabalmente sobre el relato de mi hallazgo, pesa sobre mí el mandato de tan sabia, y noble Corporacion; pero que causas de desgracias de familia y ocupaciones ineludibles me lo han impedido; razon porque la gran indulgencia de esa Academia me dispensará no haberlo evacuado tan pronto como era mi deber y yo hubiera deseado. Amparado por la tolerancia de los Señores academicos, he de merecer acojan con suave critica este incorrecto escrito, nacido del entusiasmo de un aficionado al descubrimiento de las cosas reconditas de la antigüedad, con cuyo favor doy principio á esta Memoria de descubrimientos de Antigüedades en el pueblo de Valderrebollo.

Situación moderna y antigua de Valderrebollo (Vease el plano)

La Villa de Valderrebollo corresponde á la provincia de Guadalajara, de la cual dista nueve leguas; tres de Brihuega su cabeza judicial, dos de la Villa de Cifuentes: linda con Masegoso, Barriopedro, Yela y Cogollor; esta situada en la margen izquierda, aguas abajo, del rio Tajuña, en medio de una vega de aspecto agradable por sus frondosas alamedas de corpulentos olmos y chopos de diferentes clases; y rodeado de cerros escarpados de blanco mate por la descomposicion meteorica de la marga caliza de que estan formados.

⁴ J. García Sáinz de Baranda y L. Cordavias, *Guía arqueológica y de turismo de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara 1929, p. 96.

Consta de ochenta y tres vecinos. Por sus inmediaciones cruza una galiana, que suponiendo fuera parte de la que en tiempos de los romanos se desviaba desde Toledo, bifurcandose luego en Fuentelaencina, va por la Holla de Bolarque, Romanones, Retuerta (hoy Balconete), los Yelamos, S^a Andres, Romancos, Brihuega, Pajares, Olmeda, Valderrebollo a Masegoso, á unirse en Sigüenza con la vialata antonina, haciendo referencia su situacion á mayores remotos tiempos, al de los celtiberos, en la parte central de la Celtiberia, en el conjunto de los pueblos de la antigua Alcarria denominados Olcades, y en la linea septentrional de Guadarrama á Trillo, que dividia á los olcades de los arevacos y vetones; estaba limitrofe á Centrobriga, hoy Brihuega, á Contrebia, á Arriaca, á Segobriga, á Tithia, etc.

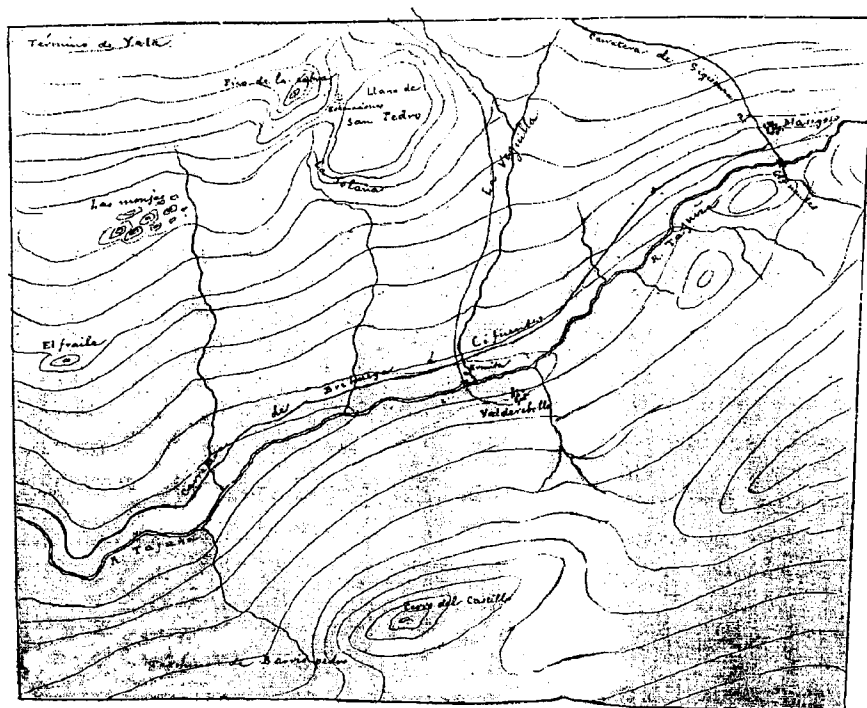


Figura 1 - Plano del lugar de las excavaciones dibujado por Sepúlveda
(Archivo de la Real Academia de la Historia)

Sus medios de comunicacion hasta el dia han sido nulos; hoy con Madrid son facilisimos: via ferrea hasta Guadalajara, coche diario desde aqui directo á Cifuentes pasando por Brihuega y cruzando á Valderrebollo en todo lo que solo se invierten ocho horas.

Su gobierno y pertenencia hasta las épocas constitucionales, al Señorío de los Condes de Cifuentes⁵.

Época del descubrimiento de antigüedades

Tributarios los vecinos de Valderrebollo de los Condes de Cifuentes por el dominio que tenían de todo su término, y en corto número, natural es, que no cultivasen sino las tierras más selectas; quizás, a la primera aurora de la benéfica ley de desvinculación de Carlos III, diera principio la adquisición en propiedad de su terrazgo por aquellos vecinos; y desde entonces y al amparo de las leyes de desamortización el trabajo sucesivo de su corto vecindario haya ido ensanchando las labores.

Debido á esto, cupo el turno de surcar el pago de la colina del Llano de S^o Pedro, hará unos diez y ocho á veinte años, en que sus habitantes se dieron al plantío de viñas.

Sitio en el cual se halla sepultada una antigua población de bastante importancia á juzgar por los innumerables objetos de que su descubrimiento diariamente hace notar.

La colina del Llano de S^o Pedro está situada al Norte, margen derecha y un kilómetro del pueblo; elevado sobre este unos sesenta metros; tocando con las derivaciones de la Solana y Veguilla, en cuyos sitios se ve á simple vista los detritos de objetos antiguos. Ocupará el Llano de S^o Pedro unas trescientas fanegas y doscientas la Solana y Veguilla: erial todo ello, hasta ahora, que una mitad se ha puesto de viña. La tierra superficial es de acarreo pluvial.

El nombre de S^o Pedro ó Llano de la Ermita de S^o Pedro que se denomina al sitio de nuestro estudio de hallazgo de antigüedades no se dan razón los vecinos del pueblo, porque lo lleva; no habiendo existido ni oído que hubiera ermita en tal sitio; á no ser, por observarse en la parte norte del plano que forma una línea de especie de cimentación de piedra suelta de figura semicircular. La explanada del Llano de S^o Pedro, es en forma de anfiteatro todo él; por la parte que mira al pueblo, al norte y al mediodía está coronándola un anillo de roca conglomerada ó sea pudinga, efecto del acarreo de antiguos arrastres; no de argamasa como ha querido suponerse: además, de estar las inmediaciones para subir en rampa, la dan un aspecto como si hubiera estado fortificada.

La superficie tiene muchos pies de guijo pequeño; detritos del desmoronamiento

⁵ Valderrebollo entró en la jurisdicción de Cifuentes en 1493, formando parte del señorío de Don Juan de Silva, tercer conde de Cifuentes; *cfr.* F. Layna, *Historia de la villa de Cifuentes*, Guadalajara 1979, pp. 104 ss.; J. García Sáinz de Baranda y L. Cordavias, *Guía arqueológica y de turismo de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara 1929, p. 96. La Biblioteca Nacional de Madrid conserva el manuscrito de un Memorial sobre el pleito de la villa de Cifuentes por la jurisdicción sobre Valderrebollo; según escritura del 2 de agosto de 1479, Cifuentes tenía la jurisdicción, pero no el señorío, sobre varios pueblos de la comarca entre los que se incluía Valderrebollo; sobre el texto, *cfr.* J. Catalina García López, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*, Madrid 1899, pp. 638 - 639.

de adobes y cascotes de objetos de alfarería de que procede; poco apretada, como calcinada; bastante estéril para la vegetación, según prácticamente se va observando en muchos sitios en las recientes plantaciones de viñas.

Dueños los vecinos de esta parte de tierra, por los medios de adquisición que les facilita las leyes modernas, según dejó expuesto anteriormente; sitio escondido y sin labores hasta el día y sin cruzar camino alguno, hasta el año 1866 que se abrió la carretera de Brihuega a Cifuentes; y erial; no hubieron ni se apercibieron los vecinos de Valderrebollo de cosa alguna de antigüedades, hasta que principiaron á horadar la tierra para el plantío de la vid; por más que vieran á la superficie innumerables trozos de cerámica y de piedras que no se crían en su término. Mayor importancia daban, y aun hoy algunos así lo creen, a un cerro cónico al lado del término de Barriopedro, que denominan «El Castillo», y a unos monolitos al lado de Yela, llamados por ellos «Las Monjas» y al otro «El Fraile», de lo que después me ocuparé. A partir de esta época da principio el hallazgo de mi descubrimiento.

Quien con tenaz empeño consigue sacar á la superficie una gran losa de piedra arenisca, no vista igual en su término, á la vez que grandes adobes, semicalcinados, diferentes que los toscos y quebradizos que él construye para su pobre vivienda. Aquel otro, separa multitud de huesos de diferentes animales que ocupaban el espacio del hoyo que construye, sin apercibirse de ello. Y un día tras otro, y a herramientas de agricultura, de carpintería, de diferentes oficios, puntas de lanzas, flechas, llaves romanas, monedas, piedras circulares de molinos familiares y otros muchos objetos raros, que no aciertan la aplicación que tubieran. Mas áfortunado un vecino, sobre el mes de mayo de 1866, á poco más de un metro de profundidad, dentro de una vasija de barro, saca ocho objetos metálicos, de color blanco, que resultan ser dos diademas de plata y otras seis pulseras del mismo metal; todo ello de peso de tres y media libras. Se difunde la noticia por el pueblo y trasmite á los inmediatos; y entonces con mayor afán y codicia se trabaja por hallar algún tesoro imaginario; y esto, desarrolla mayores descubrimientos de cosas antiguas. Un vecino separa grandes losas de toba sujetas con *garlopas* de hierro, que no es otra cosa, que un gran estanque de depósito de aguas, para las necesidades de la vida, ó algún baño público: después, alguna piedra de las que llaman vulgarmente, piedra del rayo, revuelta en un foso con el relleno de multitud de piedras, traídas de otros pueblos, puestas á granel; mezcladas con adobes y cascotes de anforas y de tinajas, y con aglomeraciones de cenizas; en él que los golpes de la azada acusan flogedad del terreno, que por lo sonoro aduce estar hueco. Otro, halla reunidos en el pozo que abre para poner la planta de vid multitud de herramientas y de cadenas de hierro; que luego aprovecha para reformar sus útiles de labor; y más allá, parte de una clase de rueda con palas de finísimo acero. A todo esto afluyen los curiosos de fuera del pueblo, avidos más de riquezas materiales, que de amor al estudio de las cosas antiguas; consiguiendo llevarse algunas monedas y alguna cosa útil para la ciencia.

Poseedor en esta ocasión, año de 1866⁶, de algunos objetos antiguos, y noticioso

⁶ En el archivo de la Academia de la Historia no hemos hallado constancia de tal comunicación.

de los hallazgos de Valderrebollo, lo participé por medio de carta al Señor Presidente de esa Academia. Muy luego, hice mi primer viaje á dicho pueblo; cerciorandome por la inspeccion del terreno, su situacion, forma, la presencia en la superficie de cascote de ceramica, de gruesos diferentes, adobes, de piedra de varios minerales, que procedian de fuera de aquel término; monedas y herramientas que me proporcionaban sus habitantes; al mismo tiempo que observaba en los dinteles de las puertas de la calle, que habian puesto para asientos, piedras de molinos familiares; todo lo que me hacia ver el arsenal de gran estudio para la arqueologia. Mandé hacer unas cuantas excavaciones en el Llano de Sⁿ Pedro, y en todas se presentaba á un metro de profundidad, los cascotes de tinaja, de anfora, hasta el grueso de nuestras pesetas; á un decimetro mas adobes enteros ó divididos y en seguida y en todas partes cenizas: haciendose mas potente, este modo de estar los objetos anteriores, en la derivacion de la pendiente que forma la divisoria de los lados de la Solana y de la otra parte del pago de la Veguilla; pues se ve claramente la zona que forma la línea de cenizas, abrazando todo el Llano de Sⁿ Pedro.

Repetí varias veces mis excursiones, recolectando mas objetos, y aumentando mis relaciones, conseguí que todos los vecinos de Valderrebollo hicieran llegar á mis manos sucesivamente todos los años cuantos objetos hallaban en las epocas de cultivo de la vid. En una de las ultimas excursiones en que fui acompañado por mi amigo Dⁿ Constantino Domingo Bazan, poseedor de las monedas celtiberas halladas en Valderrebollo en estos tres ultimos años, nos propusimos hacer una excavacion con algun metodo científico del fin que nos movia. Reunimos seis hombres con azadas, é hicimos desmontar un pedazo de terreno al poniente del Llano de Sⁿ Pedro y rampa de la parte alta de la Solana. Descubrimos desde luego los cascotes de alfarerias, los adobes, cenizas, la multitud de piedras de diferentes tamaños y formas, á granel, como resbaladas, huecas, sin argamasa y en seguida filas de hiladas de piedras de tobas de un metro de largo por veinte centímetros ó mas de grueso, sin labrar; colocadas unas sobre otras y formando pared de medio metro, y á distancia de otros dos metros principiaban otras hiladas de piedra de igual forma; en cuyas calles se observaba comunicacion. Separariamos en un dia mas de doce carretadas de piedra informe, hallando nos sobre los objetos conocidos animales fosiles, del genero *Terebratula*. Dejamos preparado el tajo de las hiladas de piedras para continuar, llenos de entusiasmo por los indicios de edificacion de hombres que existieron en remotos tiempos. Al dia siguiente amaneció lloviendo, y continuo temporal de aguas; esto, y los deberes de mi profesion nos hicieron regresar á Brihuega, con pena de no poder continuar; y con la plena conviccion de que en el Llano de Sⁿ Pedro hay sepultada una antigua poblacion.

Otras personas, antes y despues que yo, atraidas por la novedad, hicieron excavaciones ligerisimas de escaso merito, pudiendo citar entre otras, á los Oñates de Cifuentes, á Dⁿ Nicanor de la Peña, á Dⁿ Bibiano Contreras, de Jadraque, y algun peon caminero y guarda de montes.

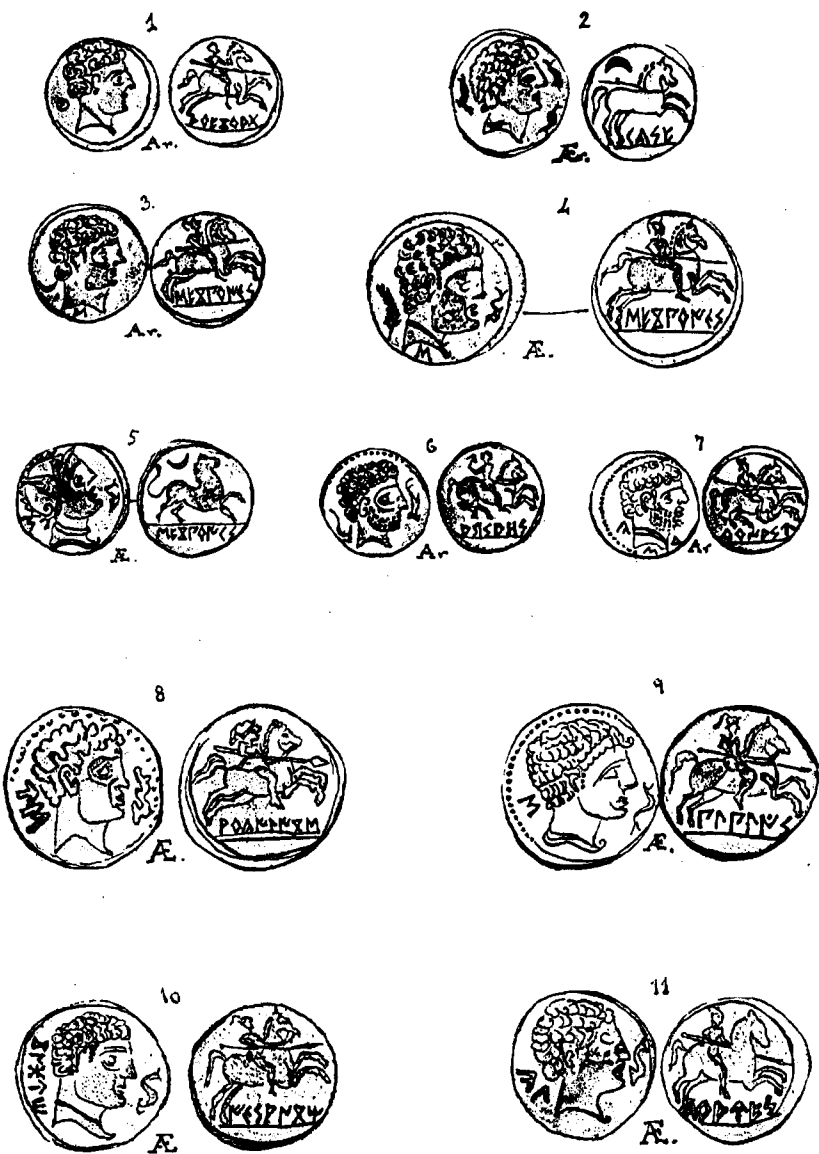


Figura 2 - Monedas de cecas prerromanas halladas en Valderrebollo (Archivo de la Real Academia de la Historia)

Objetos que constituyen las antigüedades de Valderrebollo

Hay gran cantidad de piedras de diferentes tamaños; calizas compactas, calizas tobosas, silíceas, gneis, ect. Siendo la constitucion geologica de Valderrebollo de terreno terciario, en el que no se vé mas que una roca margosa caliza muy deleznable y arcilla silicea, cientificamente se prueba que todas las losas y piedras de todos tamaños que hay en el Llano de Sⁿ Pedro y sus cercanias son de otros terrenos. El gneis, quizas, del terreno primitivo de Hiendelaencina, las calizas compactas y tobosas y silíceas del de Brihuega, trasportadas allí para vivienda y resguardo de sitio fortificado.

Piedras de molinos familiares, en numero de mas de treinta, de variedad de minerales. Yo conservo una muela de gneis.

Una cabeza de un busto, de mineral calizo.

Una bola redonda, de grueso de las de jugar a los bolos.

Piedras semilabradas, de diferentes gruesos, y variedad de minerales; que no puedo detallar por ser muchas, las cuales emplean hoy p^a las edificaciones.

Huesos de toda clase de animales.

Hachitas de piedra, generalmente de diorita, cuyo mineral en rocas hay en la provincia. He visto seis, y poseido dos.

Objetos de barro. El Llano de Sⁿ Pedro, la Solana y la Veguilla, en su superficie y en el interior de la tierra esta diseminado de multitud de cascotes de objetos de ceramica antigua.

Adobes semicalcinados, enteros y partidos de peso de siete á once libras, en gran cantidad.

Es frecuente la aparición de cuentas de barro octogonales, con líneas, de diferentes tamaños, algunas construidas medias; parecidas a nuestras cuentas de rosarios.

Tinajas llenas de cenizas, y alguna vez conteniendo objetos de hierro.

Objetos de barro, de formas caprichosas.

Animales fosiles. Terebratulas.

Objetos de cobre. Se han encontrado en la parte de la Veguilla algunas calderas de cobre y algunos utensilios pequeños de cobre y de bronce, que se ignora el uso á que se aplicaran.

Objetos de hierro. En numero considerable pero indeterminado, se han hallado cadenas de hierro, de diferentes formas las anillas. Herramientas de agricultura, como hoces de varias curvaturas, azadas, ect.; herramientas de carpinteria y de otros oficios. Estribos; puntas de lanzas; varas de acero; flechas; llaves romanas de caprichosas formas; tijeras de muelle, de diferentes tamaños; pinzas de mas de un pie de largo; sortijas; muelles en espiral; dijes de varias formas; palas de hierro y de acero; ect., ect. y mucho mas, que no recuerdo ó no puedo detallar.

Objetos de plata. Dos diademas; cuatro sortijas o brazaletes; monedas de plata, todas ellas celtiberas.

Objetos de oro. Solo tengo noticia y he visto una hebilla de oro, de poco peso, como de un tahalí.



Figura 3 - Monedas de cecas prerromanas halladas en Valderrebollo (Archivo de la Real Academia de la Historia)

Yndicios numismaticos. En el rapido examen que hacemos de los ejemplares encontrados, casi á flor de tierra, empezamos por las edades posteriores hasta remontarnos á los origenes de nuestra civilizacion ó primeras manifestaciones monetarias, á saber:

Edad moderna. Ninguna moneda se ha encontrado de esta epoca.

Edad media y periodo gotico. Igual carencia que en la anterior.

Emperadores romanos. Escasos ejemplares, siendo los mas pertenecientes a los reinados de los primeros emperadores.

Municipios de la serie latina. Tal vez, la falta de trabajo excavatorio de lugar á que este periodo se vea representado por un corto numero de monedas; pero hay notable variedad en el. Hemos podido comprobar la existencia de *Bilbilis* y su omonoya *Italica*, *Turiaso*, *Celsa*, *Calagurris*, *Osca*, *Cesaraugusta*, *Ercavica*, *Gracurris*; las variantes de estas mismas; dos tipos de *Segobriga*, algun municipio de la *Betica* y un ejemplar de *Emporie* correspondiente al periodo de decadencia.

Autonomo - Indigena puro. Las 99 centesimas partes de las monedas que se encuentran al mas pequeño roce de los instrumentos de labranza con la tierra, pertenecen á este periodo.

Hallanse con extraordinaria abundancia; la mayor parte de los ejemplares en excelentísimo estado de conservacion. Raro es el aficionado ó curioso de la provincia de Guadalajara que no posea monedas de esta procedencia, habiendose enviado a Madrid buena cantidad de ellas.

En el monetario celtibero de mi excelente amigo Dⁿ Constantino Domingo Bazan figuran bastantes procedentes del lugar de Valderrebollo que ahora me ocupa, habiendo tomado copia de aquellas que por su integridad merecen reproducirse y habian sido antes donadas por el que suscribe.

Compulsandolas con los mejores autores que de numismatica se han ocupado hasta la fecha, vemos:

que la del

nº 1 corresponde á *Aregrat* ó *Agreda*.

nº 2 - á *Celsa* - *Xelsa* ó *Velilla*.

3, 4 y 5 á *Segobriga* - *Cabeza de Griego* ó *Segorbe*.

6 « Localidad no bien definida

7 « *Turiaso* - *Tarazona*.

8 « *Aracili* - *Dudosa*.

9 « *Bilbilis* - *Cerro de Bambola*.

10 « *Icosa* - *Conca* - *Agost* y *Cuenca*.

11 « *Caraves* - *Dudosa*.

12 y 13 *Ilerda* - *Lerida*.

14 « *Erala* - *Dudosa*.

15 « *Titia* - *Titulcia* ó *Atienza*.

16 y 17 « *Osca* - *Huesca*

18 y 19 « *Contrebia* - *Dudosa*.

20 « *Isona* - *Dudosa*.

Fenicias e ibericas. Recuerdo haber poseido seis monedas, pero como todo lo demás lo doné graciosamente. Una gaditana con los significativos peces; otra mayor que un duro, que regalé al Secretario - cronista de la Exposición de Guadalajara Dⁿ Manuel Fernandez de Vega, con caracteres raros en renglones torcidos.

No constituye esto solo los hallazgos de antigüedades de Valderrebollo. Como quiera que se hiciera moda años posteriores, muchas personas acudian en su busca y hasta anticuarios mercenarios invadieron el pueblo y por consiguiente sin numero de objetos no se pueden comprobar y referir á esta memoria. Los míos pasaron á la propiedad de mis amigos Dⁿ Juan Catalina Garcia, del Señor Marques de Cerralbo, á quien le regalé muchas monedas é innumerables objetos de hierro, poseyendolos y teniendolos colocados en su notable Museo de antigüedades; di varias veces monedas á los Ingenieros de caminos Dⁿ Mariano Cervigon, á Dⁿ Antonio Sanz, á Dⁿ Marino Torija, de Valencia, á Dⁿ Luis Jimenez Palacios, á Dⁿ Pedro Palacios, ingeniero de minas; remití á Cordoba, y desde hace tres años vengo dando á mi amigo Dⁿ Domingo Bazan todas las monedas celtiberas que adquiero en Valderrebollo, para su numerosa coleccion numismatica celtiberica, y á otros señores que en este momento no recuerdo.

El fin que con esto me propuse era adquirir relaciones, para con afanoso empeño averiguar lo que pudieran ser las antigüedades de Valderrebollo, y á que pueblo pudiera referirse. Asi como, con el doble objeto de proporcionarme datos historicos de este mi pueblo natal de que tengo hechos prolijos estudios, como Cronista. Obran todavia en mi poder algunos objetos, que pongo á disposicion de esa Academia; tienen los vecinos de Valderrebollo, muchas personas de Brihuega, de Cifuentes, de Argecilla, Jadraque, etc.

En un principio dije que muchos vecinos de este pueblo daban mas importancia como objetos curiosos de antigüedad, a un monolito en piedra de altura de cuatro á seis metros que hay en el limite de Yela y Valderrebollo, en la estribacion de los cerros junto al rio, que llaman «El Fraile», de caliza arenisca, lo cual visto desde la carretera, se figura la imaginacion la estatua de algun antiguo guerrero armado de cota de malla. Podra ser el resultado de la degradacion de la roca que constituye el terreno; pero siendo la divisoria del limite del Arzobispado de Toledo con el Obispado de Sigüenza, ¿podria suponerse fuese el hito de ambos estados eclesiasticos?.

No sucede lo mismo con *Las Monjas*: estos siete ó diez monolitos, de uno á tres metros de altura, son positivamente los nucleos de los desmoronamientos de la cadena de rocas margosa - caliza, sumamente deleznable, que corona todos los cerros, de uno y otro lado del termino de Valderrebollo. En cuanto al *Castillo*, es un cerrito, al lado del pueblo, en la base de la cordillera de cerros, casi aislado, conico, de diez á catorce metros de altura, blanco como todos ellos, sin vegetacion, mas que el *Ulex* y alguna raquitica graminea; en el que dicen, se han encontrado algunas monedas; que está todo él, hueco, segun da á manifestar el ruido que produce á en caida cuando se sumerge, por una grieta, algun palo ó piedra. Efectivamente los vecinos han hecho repetidas veces excavaciones en la parte alta; en ella hay un bacho por la que se introduce el agua de lluvia. Tal vez el agua haya disuelto

parte de la tierra y formado senos ó cavernas ó concabidades; aunque por otra parte, la insistencia del vecindario de repetir las excavaciones en este sitio; el hallazgo de monedas y su concabidad, me hace surgir la idea ¿si en el cerrito del *Castillo* podrá existir algun antiguo dolmen?; ello es, pues, que cualquier cosa puede ser, menos el que en aquel sitio haya habido fortificacion por su carencia de objetos que asi lo indiquen y por estar rodeado de otros cerros mas elevados que él.

Las ruinas de Valderrebollo ¿A que pueblo antiguo pueden referirse?

Muchas veces el hallazgo de objetos antiguos, de ruinas, monedas, ect, en ciertas localidades, cuyos vestijios anuncian importancia notoria en la antigüedad, auxilian al investigador para determinar con mas ó menos acierto la existencia de poblaciones desconocidas; y si á esto se relaciona con datos geograficos, mucho mas comprobarán la verdad.

Sabida es ya la posicion geografica antigua de Valderrebollo, en el centro de la Celtiberia y al confin de los pueblos de la Alcarria llamados Olcades. Los innumerables objetos y resto de poblacion, y de estar sepultada y envuelta entre ruinas la poblacion que existio en Valderrebollo: que si bien muchos de los objetos hallados son romanos, en mayor numero son celtiberos, asi como su construccion se refiere á esta epoca.

Con ligera premeditacion me permiti decir en mi anterior escrito, basado en la controversia entablada por el Señor Ortega y el Cura de Azañon, que consta en el tomo 3º de las Memorias de esa Academia, que las ruinas de Valderrebollo podian referirse á la poblacion y ciudad antigua de *Bursada*; suspendo mi decisivo parecer. Tambien ultimamente veo, en la excelente obra del S^r Delgado que esta concluyendo de publicar, en la pagina 109 del tomo 3º, que hace algunas apreciaciones sobre el nombre de Contrebia, que lo mismo pueden valer para Brihuega, que respecto de la localidad que motiva este trabajo por la proximidad de ambas poblaciones. Asi como, ser de otra desconocida.

De todos modos, puesto que debe estar fuera de toda duda que las ruinas de Valderrebollo, consideradas bajo el punto de vista numismatico, son de alguna ciudad importante y de valia, durante el periodo de la potencia celtiberica, cuando con tanta abundancia se encuentra el dinero de poblaciones diversas y bastante lejanas algunas de ellas. Destruida, arrasada y quemada segun lo indica la zona de cenizas, tal vez, en tiempo de los cartagineses capitaneados por Anibal, ó de los romanos por Metelo, durante las guerras que los bravos celtiberos olcadenses hubieron de sostener su independendencia, en esta parte central mas combatida: convirtiendose despues en un misero villorrio, apto para el desarrollo del cultivo agricola y posteriormente, en la edad media, en ajuar feudal.

Toca á la Academia de la Historia, vistos los datos precedentes, averiguar a que pueblo corresponde dichas ruinas, no siendola muy dificil.

Excavaciones que deben hacerse.

La Academia comprendera la gran importancia que tiene descubrir las ruinas y objetos sepultados en el termino de Valderrebollo: no tan solo por el hallazgo de objetos antiguos, sino ante todo, para indagar y averiguar el nombre de la ciudad que albergó á los bravos celtiberos olcadenses, terror de los cartagineses y romanos; los que llevados de su acendrado amor é independencia á la madre patria, despues de expulsar de su territorio á sus enemigos, acudian intrepidos en auxilio á cualquiera localidad de la peninsula, y aun muchas veces, fuera de ella, en ayuda de la demanda de sus confederados.

No se trata en esta ocasion de aumentar el numero de objetos antiguos de una localidad perfectamente definida, unanimente [*sic*] clasificada y denominada, como sucede frecuentemente en las ruinas de infinitas poblaciones romanas que vemos con profusion en toda nuestra España; no, Excmo Señor, es necesario pensar y meditar con fé y decision; se trata del descubrimiento positivo de una Ciudad antiquisima, que tal vez, á su ferocidad y bravura, en sostener con brio su independencia, deba el haber sido arrasada y quemada en los primeros tiempos; pues aunque se hallan restos de poblacion romana de tiempos posteriores ¿quien sabe, si despues, sobre las ruinas se levantó algun pequeño baluarte para cobijar un pequeño destacamento por aprovechar aquel punto estrategico militar ?.

A los infelices moradores de Valderrebollo no hay que perderles inviertan el tiempo y derramen su sudor por descubrir antigüallas [*sic*] como ellos dicen? harto tienen con el cultivo de la tierra para pagar las escesivas contribuciones, y comer, cuando tienen, patatas y judias. Nada se consigue con que los curiosos horaden el sitio del Llano de Sⁿ Pedro, para que distraigan del estudio de la Arqueologia unos cuantos objetos. El que habla ha dado ya su obolo; y con incansable afan ha publicado de todos modos la importancia de las antigüedades de Valderrebollo: ha hecho una, ha estado en poco en formar compañía de exploracion con personas de valía y de conocimientos científicos; empero, se persuade, que ni solo ni acompañado es suficiente para la magnitud de la empresa. Corresponde totalmente al instituto de la sabia Academia de la Historia, bien sea por fondos propios ó porque aconseje al Gobierno de España, cual otras muchas veces, los facilite para subvenir á los gastos de excavaciones y en caso á los de indemnizacion; que aunque sean en gran escala, no seran de suma importancia.

He cumplido mi mision. Espero Señor, como iniciador de nuevas antigüedades dando parte á esa sabia Corporacion; repito y encarezco muy mucho á la Academia de la Historia, diciendola, *que si quiere antigüedades celtibericas hoy, mañana y despues, acuda al Llano de Sⁿ Pedro de Valderrebollo, haciendo excavaciones.*

He dicho, / Excmo Señor. / Brihuega, 5 de marzo de 1879

Fernando Sepúlveda / y Lucio / [*Rubricado*]

Los trabajos de Fernando Sepúlveda

Las investigaciones botánicas de Sepúlveda, directamente relacionadas con su actividad profesional, aún le dejaron tiempo para ocuparse de una de sus grandes pasiones, la historia de su localidad y de la comarca briocense. Sobre el particular redactó diferentes ensayos en los que se ocupaba tanto de los orígenes remotos de Brihuega como de los aspectos de su historia más conocida, vertebrada en dos acontecimientos: la concesión del Fuero en el siglo XIII y la implicación geográfica en el advenimiento borbónico.

Sepúlveda puso gran interés en entroncar la historia local con los grandes fenómenos históricos de la Península Ibérica. En la Memoria que acabamos de transcribir, con las limitaciones históricas de su tiempo, concibe sus descubrimientos dentro del marco general de la Celtiberia, y tenemos noticias de sus disquisiciones sobre el nombre antiguo de Brihuega y el papel que pudo jugar en la España antigua.

Todos sus papeles, salvo el que comentamos aquí, se pueden dar por perdidos; sin embargo, su amigo J. Catalina cita la existencia de un estudio sobre el nombre antiguo de Brihuega, en la que identificaba su villa con *Righusa*⁷, aspecto en el que éste discrepa con él⁸.

Según confiesa el autor de la Memoria, los trabajos arqueológicos en el Llano de San Pedro de Valderrebollo dieron comienzo de forma intensiva en 1866, aunque los hallazgos se venían produciendo de forma esporádica con anterioridad. En aquel año, en que se abre la carretera entre Brihuega y Masegoso bordeando el río Tajuña, se produjo el descubrimiento casual de unas piezas de plata que desatarían el interés de los vecinos y conocedores del terreno por hacer una fortuna rápida.

Más difícil es establecer la fecha exacta en que tuvieron lugar los trabajos de Sepúlveda. En la Memoria que acabamos de transcribir, fechada en 1879, afirma que le acompañó Constantino Domingo Bazán, poseedor de las monedas halladas «en estos tres últimos años»; dado que en otro lugar de la memoria afirma que fue a este personaje a quien él hizo entrega de los hallazgos monetarios, y que la primera notificación de los descubrimientos a la Academia data de 1877, es muy probable que fuera en ese año de 1877 cuando Sepúlveda llevó a cabo las excavaciones en el lugar. Tales trabajos parece que fueron interrumpidos primero por las condiciones climatológicas y, más tarde, por el alto coste que suponían para su impulsor; en efecto, casi al final del texto, al tratar de persuadir a la Academia para que continúe los trabajos, Sepúlveda afirma que «el que habla ha dado ya su óbolo». A tenor de este

⁷ J. Catalina García López, *op. cit.* en nota 3, p. 12, nota: «Mi malogrado amigo el Sr. D. Fernando Sepúlveda y Lucio, cronista que fue de Brihuega, me dedicó hace algunos años, y en prenda de buen afecto, un estudio de las variantes del nombre de su villa natal».

⁸ Tal identificación constituye un argumento corriente en muchas de las historias de Brihuega anteriores a este siglo. Un resumen del panorama bibliográfico sobre el particular puede verse en J.M. Abascal, «Notas sobre poblamiento primitivo del curso medio del río Tajuña», *Wad-al-Hayara* 9, 1982, pp. 95 - 96.

comentario y de la ausencia de referencias en el pliego, se puede concluir que Sepúlveda se limitó a llevar a cabo una rápida excavación en aquel año de 1877; sus resultados, espectaculares sin duda desde el punto de vista del urbanismo, no reportaron a su autor los hallazgos espectaculares que cabría esperar, y su Memoria, fuera del inventario numismático, carece de las notables evidencias que hubieran despertado el interés de la Academia.

Lo más llamativo del manuscrito de Sepúlveda es que alude a un enclave que debió ser conocido por casi todos sus contemporáneos interesados en las antigüedades. Baste recordar su alusión a la entrega de monedas y objetos al Marqués de Cerralbo o a Juan Catalina García, dos de los puntales científicos de la época, lo que habría sido suficiente para garantizar la difusión del descubrimiento en alguna de las revistas en las que ellos eran plumas habituales; sin embargo, hasta donde sabemos, ninguno de los dos, ni otros eruditos que pudieron haber tenido noticia de los hallazgos, dieron razón pública de los descubrimientos salvo la escueta referencia de J. Catalina García a los hallazgos de monedas que hemos citado en la introducción; este silencio, unido al carácter reservado del informe de Sepúlveda, permitió mantener en el anonimato este riquísimo yacimiento arqueológico.

Pese al empeño que su autor pone en la redacción y el énfasis con que describe la trascendencia del lugar, su Memoria no pasó nunca de la discusión en la correspondiente sesión de la Academia. Sus principales valedores, el Marqués de Cerralbo y Juan Catalina García, no poseían la condición de miembros de número. El primero, por añadidura, disponía de un área arqueológica mucho más rica en pleno corazón de la Celtiberia y había perdido ya la capacidad de asombro ante hallazgos como los de Valderrebollo; el segundo, más volcado en el conocimiento histórico de la provincia, había puesto sus miras en los estudios documentales, y la arqueología no constituía su principal empeño investigador. Sepúlveda se tendría que contentar con la amable contestación de la Academia manifestándole el interés de los descubrimientos, pero el Llano de San Pedro volvería tras sus trabajos al mismo olvido en el que llevaba sumido tantos siglos. Sólo Juan Catalina García, en una nota a pie de página de su estudio del Fuero de Brihuega, y los autores de la *Guía arqueológica* de 1929⁹, harían brevísimos comentarios sobre la existencia allí de restos arqueológicos. Ninguno de los inventarios ni estudios de conjunto llevados a cabo en este siglo recordaría ya los trabajos en Valderrebollo.

El relato arqueológico de Sepúlveda es, como puede verse, bastante detallado, aunque tengamos que lamentar su lógica falta de rigor al describir el proceso de excavación, en el que no especifica el número de catas realizadas ni la profundidad final que alcanzaron, dando mayor relevancia al hecho mismo de los hallazgos y a su descripción.

A primera vista, los trabajos de excavación realizados debieron afectar a dos áreas bien distintas: una de hábitat, a la que corresponderían las noticias sobre los

⁹ Vid. notas 3 y 4.

hallazgos de estructuras y elementos de construcción, y una de necrópolis, evidenciada por el descubrimiento de «*Tinajas llenas de cenizas*, y alguna vez conteniendo objetos de hierro», que deberían corresponder a una necrópolis de incineración.

Tanto la descripción de los descubrimientos como el inventario de hallazgos sugiere que Sepúlveda y sus contemporáneos dieron en sus trabajos con un castro o poblado celtibérico próximo a su correspondiente necrópolis. Tal circunstancia realza su importancia, habida cuenta de la escasez de este tipo de emplazamientos en el valle medio del Tajuña.

En el ámbito comarcal teníamos ya noticia de hallazgos de esta época o quizá algo anteriores a los pies del cerro en que se asienta Brihuega, de la que dista escasos kilómetros Valderrebollo. Allí, en las huertas situadas bajo las ruinas de la iglesia de San Pedro, Pareja Serrada, el historiador briocense, describe el hallazgo de una necrópolis de incineración con varias urnas, aunque el dibujo que de una de ellas ofrece no permite realizar una adscripción cultural precisa¹⁰.

Aguas abajo del Tajuña, a unos 20 km de Valderrebollo, conocemos otro castro celtibérico que ha ofrecido multitud de hallazgos cerámicos¹¹, y entre este punto y la localidad de Armuña, donde se ubicó un importante centro prerromano¹², aún se pueden reconocer varios emplazamientos más. Como puede verse, nuestra información, probablemente debido a la intensidad de las prospecciones, es bastante detallada para esta zona inferior del curso fluvial, pero era magra hasta la fecha para el tramo comprendido entre Brihuega y Masegoso, en donde ahora las noticias de Sepúlveda permiten continuar el registro celtibérico aguas arriba del Tajuña.

En las excavaciones que suponemos llevadas a cabo en 1877 en el Llano de San Pedro, Fernando Sepúlveda y Constantino Domingo Bazán encontraron la estructura de un lugar de hábitat en aparejo ciclópeo, pues en la Memoria se describen bloques de hasta 1'20 m de longitud que forman los muros, cuya anchura alcanza los 50 cm. Si el relato es fiel, tales estructuras permitieron ver calles de dos metros de anchura, en cuyos laterales se habrían excavado un número indeterminado de viviendas.

La relación de hallazgos no puede ser más interesante, aunque carezcamos de los detalles descriptivos: molinos, herramientas de hierro de todo tipo, fusayolas y hasta la que Sepúlveda considera la cabeza de una escultura humana. Al margen de sus trabajos, los vecinos del pueblo habían descubierto un algibe y habrían hallado una hebilla de oro, que Sepúlveda dice haber visto, así como las dos diademas y seis pulseras de plata que sirvieron de detonante a los trabajos. Desafortunadamente, no podemos saber si estas joyas aparecieron junto a denarios romanos o ibéricos, como suele ser corriente en algunas ocultaciones de los siglos II y I a.C. en toda la Península, o si se trató de hallazgos aislados. En cualquier caso, no queda la más mínima noticia del paradero de tales joyas ni Sepúlveda se ocupa de ello, probablemente porque fueron vendidas inmediatamente después de su descubrimiento.

¹⁰ A. Pareja Serrada, *Brihuega y su partido. Monografías regionales* 2, Madrid 1916, pp. 15 - 16.

¹¹ J.M. Abascal, *op. cit.* en nota 8, p. 89.

¹² J.M. Abascal, *op. cit.* en nota 8, pp. 90 - 93.

Los hallazgos numismáticos

La relación de los hallazgos numismáticos que hace Sepúlveda es sorprendente por la adecuada distinción cronológica de unas y otras series. Las descripciones que el autor de la memoria incluye en la misma no son, ni mucho menos, completas, aunque se ajustan en gran medida, a los conocimientos numismáticos que se tenían en su época. Así, una gran parte de las cecas están identificadas correctamente, aunque no son aceptables las equivalencias que plantea con localidades modernas.

Sosprende en la memoria la precisión de los dibujos monetales. Muchos de ellos permiten la clasificación gracias a la minuciosa copia de los pequeños detalles; en otras, sin embargo, nos tenemos que conformar con sugerir el tipo al que pertenece, sin poder optar entre las diversas variantes.

Según Sepúlveda, en el Llano de San Pedro aparecieron tres tipos de monedas: ejemplares de bronce de época imperial (las que clasifica como *emperadores romanos*), emisiones hispano-romanas de época julio claudia (sus *municipios de la serie latina*) y monedas acuñadas en las cecas de la Celtiberia y valle del Ebro durante los siglos II y I a.C. (el que llama período *autónomo - indígena puro*).

De enorme interés son los ejemplares que adscribe a las dos primeras series, ya que prueban el mantenimiento de población en el lugar a comienzos del Principado y evidencian la prolongación del hábitat hasta época romana. Desgraciadamente, Sepúlveda no nos obsequia en su Memoria con el dibujo de estos hallazgos. Se limita a decir que son escasas, aunque existen, las monedas imperiales, y nos suministra una relación sumaria de las cecas hispano-romanas allí representadas. Esta relación, tremendamente interesante para evaluar el funcionamiento de los circuitos regionales de la moneda, tiene el inconveniente de que no es exhaustiva, por lo que no sabemos cuál o cuáles de estas cecas eran mayoritarias y debemos prescindir de cualquier cuantificación. Sin embargo, la sola relación de los hallazgos es sorprendente:

*Bilbilis «y su omonoya Italica»*¹³

Turiaso

Celsa

Calagurris

Osca

Cesaraugusta

Ercavica

Gracurris

*Segobriga*¹⁴

¹³ Se refiere Sepúlveda a los ejemplares de las primeras series hispano - latinas de Bilbilis, en cuyo reverso aparece la leyenda *ITALICA* bajo la imagen de un jinete con lanza. Este dato permite saber que el autor alude a las primeras emisiones de la ciudad en época augustea. Cfr. A. Burnett, A.; M. Amandry y P.P. Ripollés, *Roman Provincial Coinage, vol. I: From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC - AD 69)*, Londres 1992, p. 128, n° 387 - 388.

¹⁴ Aunque corrientemente hasta hace unas décadas muchas de las monedas de *Sekobirikes* se describían como procedentes de Segobriga, la distinción que Sepúlveda hace de ambas cecas permite dar validez a esta referencia.

*algun municipio (sic) de la Bética
Emporie, «correspondiente al periodo de decadencia».*

Un buen número de las cecas citadas están ubicadas en el valle del Ebro, con una extraordinaria representación de las zaragozanas (*Bilbilis*, *Turiaso*, *Celsa*, *Caesaraugusta*) y riojanas (*Calagurris* y *Gracurris*); la relación incluye las dos grandes cecas de la Meseta sur (*Ercavica* y *Segobriga*), el taller heredero de *Bolskan* (*Oscá*) y hallazgos dispersos de la Bética y *Emporiae*. Aunque ignoramos el tipo exacto de cada uno de estos ejemplares, juega a nuestro favor el hecho de que las cecas hispanas, salvo la conocida excepción de *Ebusus*, dejaron de emitir series propias durante el reinado de Calígula, lo que orienta la evaluación de la muestra.

Más detalladas, afortunadamente, son las referencias a las monedas de cecas prerromanas. La clasificación de Sepúlveda, siendo básicamente correcta, puede completarse hoy tras la edición de repertorios específicos y mucho más precisos. Con la valiosísima ayuda de los dibujos que acompañan la memoria, un inventario bastante aproximado sería el siguiente¹⁵:

1. *Arekorata*¹⁶. Denario. Vives 40-10/11; *NAH* 686/687; *CNH* p. 274, nº 25/26. Finales del siglo II a.C.
2. *Kelse*¹⁷. Semis. Vives 61-9/12; *CNH*, p. 223, nº 12. Posterior al año 133 a.C.
3. *Sekobirikes*¹⁸. Denario. Vives 37-1/2; *NAH* 690 ss.; *CNH*, p. 292, nº 6 ss. Comienzos del siglo I a.C.

¹⁵ Las abreviaturas empleadas en el inventario son las siguientes: Vives = A. Vives y Escudero, *A., La moneda hispánica*, Madrid 1926 (1980), 2 vols.; *NAH* = L. Villaronga, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona 1979; *CNH* = L. Villaronga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994.

¹⁶ Tradicionalmente situada en Agreda (Soria), todo lo que se puede asegurar sobre la ubicación de esta ceca es su probable pertenencia al ámbito arévaco y su reducción a algún lugar no excesivamente alejado del propuesto. Como otras cecas, acuñó tanto plata como bronce, aunque en la relación de Sepúlveda sólo está representado uno de los tipos. Sobre la ceca, *cfr.* J. Untermann, *Monumenta linguarum Hispanicarum I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975, ceca nº A.52.

¹⁷ La grafía *Kelse* en escritura indígena identifica el importante núcleo de la colonia *Lepida*, que con el nombre de *Celsa* emitirá series hispano - latinas a comienzos del Principado. No hay duda en la ubicación del núcleo en el paraje de «Las Eras» de Velilla de Ebro (Zaragoza). La ciudad ha sido objeto de continuos y espectaculares trabajos arqueológicos y no es éste el lugar de reseñarlos: *cfr.* un resumen de la bibliografía en J.A. Asensio, *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón. Caesaraugusta* 70, 1995, pp. 84 ss.; sobre la ceca, *vid.* J. Untermann, *op. cit.* en nota 16, pp. 208 s., ceca nº A.21; A. Domínguez, *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza 1979, pp. 118 ss.

¹⁸ Identificada sin razón con la romana Segobriga, esta ceca de *Sekobirikes* viene situándose en los últimos veinte años al norte del Duero, en territorio burgalés o palentino si hacemos caso a los testimonios aportados por los hallazgos. La ubicación fue sugerida por M^o P. García y Bellido («Tesorillo salmantino de denarios ibéricos», *Zephyrus* 25, 1974, pp. 379 - 395) y viene aceptándose de forma regular. *Cfr.* J. Untermann, *op. cit.* en nota 16, ceca nº A.89.

4. *Sekobirikes*. Unidad de bronce. Vives 37-1; *NAH* 710; *CNH*, p. 291, n° 1. Último tercio del siglo II a.C.

5. *Sekobirikes*. Media unidad de bronce. Vives 37-5; *NAH* 711; *CNH*, p. 291, n° 3. Último tercio del siglo II a.C.

6. *Arsaos*¹⁹. Denario. Vives 47-1; *NAH* 525; *CNH*, p. 254, n° 14. Segunda mitad del siglo II a.C.

7. *Turiasu*²⁰. Denario. Vives 51-7; *NAH* 519/520; *CNH*, p. 267, n° 33. Fines del siglo II y comienzos del I a.C.

8. *Arkailikos*. Unidad de bronce. Vives 58-1; *NAH* 718; *CNH*, p. 280, n° 1. Último tercio del siglo II a.C.

9. *Bilbilis*²¹. Unidad de bronce. Vives 63-1; *NAH* 600; *CNH*, p. 237, n° 1. Fines del siglo II y comienzos del I a.C.

10. *Ikesankom Konbouto*²². Unidad de bronce. Vives 37-1; *NAH* 716; *CNH*, p. 243, n° 1. Comienzos del siglo I a.C.

11. *Karaues*²³. Unidad de bronce. Vives 59-1; *NAH* 717; *CNH*, p. 283, n° 1. Segunda mitad del siglo II a.C.

12. *Iltirta*²⁴. Unidad de bronce. Vives 28-1; *NAH* 812; *CNH*, p. 178, n° 22. Posterior al año 104 a.C.

¹⁹ J. Untermann, *op. cit.* en nota 16, pp. 239 s.; A. Domínguez, *op. cit.* en nota 17, pp. 59 ss. Se trata, con toda probabilidad, de una ceca de ámbito vascón, que Fatás ha relacionado con la *origo Arsitanus* de una inscripción de Sofuentes (Zaragoza: AE 1977, 476); *cf.* G. Fatás, «Para la localización de la ceca de Arsaos», *Numisma* 138 - 143, 1976, pp. 85 - 89.

²⁰ No existe dificultad alguna para ubicar la ceca en Tarazona (Zaragoza), que en época imperial ostenta el rango de *municipium* con ese nombre y que acuñó en series hispano - latinas. Sobre la ceca prerromana, *cf.* J. Untermann, *op. cit.* en nota 16, pp. 260 ss, ceca n° A.51; A. Domínguez, *op. cit.* en nota 17, pp. 172 ss.; sobre el emplazamiento y el balance de las emisiones, *cf.* J.A. Asensio, *op. cit.* en nota 17, pp. 117 ss.

²¹ El núcleo indígena de Bilbilis no parece compartir ubicación con la ciudad romana ubicada después en el «Cerro de Bámbole», junto a Calatayud. Los conocedores del terreno, a partir de una sugerencia de F. Burillo y M. Ostalé («Sobre la localización de las ciudades celtibéricas de Bilbilis y Segeda», *Kalathos* 3 - 4, 1983 - 84, pp. 288 ss.), vienen aceptando que el núcleo prerromano estuvo situado en «Valdeherrerera», un emplazamiento separado unos 5 km del núcleo posterior. Sobre la ceca, *cf.* Untermann, *op. cit.* en nota 16, pp. 292 s., ceca n° A.73; A. Domínguez, *op. cit.* en nota 17, pp. 115 - 118. El debate historiográfico y una descripción sumaria de las series monetales pueden verse en J.A. Asensio, *op. cit.* en nota 17, pp. 63 ss.

²² No existen garantías para la ubicación de esta ceca. El parecido fonético de *Konbouto* con la voz latina *Complutum* ha llevado a ubicarla en Alcalá de Henares, aunque parece una situación poco segura. La ceca sólo realizó una emisión, la que representa el ejemplar hallado por Sepúlveda; *cf.* *CNH*, p. 243.

²³ J. Untermann, *op. cit.* en nota 16, pp. 284 s., ceca n° A.66; A. Domínguez, *op. cit.* en nota 17, pp. 115 - 118. No existe consenso sobre la localización de la ceca que, en cualquier caso, parece estar entre Tarazona y Zaragoza, en la margen izquierda del Ebro; *cf.* J.A. Asensio, *op. cit.* en nota 17, pp. 83 - 84 con el resto de la bibliografía.

²⁴ *Iltirta*, la romana *Ilerda*, es una de las ciudades que acuñaron mayor número de series y durante un mayor lapso temporal; las monedas descritas por Sepúlveda corresponden a sus tipos más recientes. Sobre la ceca, *cf.* J. Untermann, *op. cit.* en nota 16, ceca n° A.18; L. Villaronga, *Las monedas ibéricas de Ilerda*, Barcelona 1978.

13. *Iltirta*. Unidad de bronce. Vives 28-7; *CNH*, p. 178, nº 18. Primera mitad del siglo II a.C.
14. *Ekualakos*²⁵. Unidad de bronce. Vives 55-2; *NAH* 622; *CNH*, p. 287, nº 2. Segunda mitad del siglo II a.C.
15. *Titiakos*²⁶. Unidad de bronce. Vives 57-10; *CNH*, p. 295, nº 11. Comienzos del siglo I a.C.
16. *Bolskan*²⁷. Denario. *NAH* tipo 483; *CNH*, p. 211, tipo nº 2. Segunda mitad del siglo II a.C.
17. *Bolskan*. Unidad de bronce. *NAH* 488; *CNH*, p. 211, nº 4. Segunda mitad del siglo II a.C.
18. *Konterbia Karbika*²⁸. Denario. Vives 39-1/2; *NAH* 591/592; *CNH*, pp. 284 - 5, nº 4 - 5. Posterior al año 133 a.C.
19. *Konterbia Karbika*. Unidad de bronce. Vives 39-3; *NAH* 593; *CNH*, p. 285, nº 6. Posterior al año 133 a.C.
20. *Baskunes*²⁹. Denario. Vives 45-1/2; *NAH* 512/514; *NAH*, pp. 250 - 251, nº 11 - 13. Comienzos del la segunda mitad del siglo II a.C.

²⁵ La ceca de *Ekualakos* debió estar situada en algún lugar del alto Duero, aunque no existe seguridad sobre su ubicación; sus emisiones no abundan en museos y colecciones, pero muestran una dispersión de hallazgos que parece coincidir con dicha situación. *Cfr.* J. Untermann, *op. cit.* en nota 16, ceca nº A.63.

²⁶ Aunque sin evidencias precisas, esta ceca viene identificándose con el núcleo que en época romana recibirá el nombre de *Tritium Magallum* (Tricio, Logroño), el gran centro alfarero de la Península Ibérica. Sobre las emisiones, *cfr.* J. Untermann, *op. cit.* en nota 16, ceca nº A.58.

²⁷ La ceca de *Bolskan* es, probablemente, la de mayor producción de toda la Hispania prerromana; reducida geográficamente a la que en época imperial sería la ciudad de *Osca* (Huesca), sus monedas están presentes en una gran parte de la geografía peninsular. En el ámbito alcarreño hay que recordar el hallazgo en «La Muela» de Taracena (Guadalajara) de un importante conjunto de denarios acuñados en este taller (*Cfr.* nota 32). Sobre la ceca, *cfr.* Untermann, *op. cit.* en nota 16, pp. 245 ss., ceca nº A.40; A. Domínguez, *op. cit.* en nota 17, pp. 86 ss.; *ead.*, *Medallas de la antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca 1991; bibliografía y resumen puestos al día en J.A. Asensio, *op. cit.* en nota 17, pp. 65 ss. Conocemos evidencias de la circulación de los ejemplares de esta ceca aún en época de Augusto: *cfr.* J.M^a Vidal, «Tesorillo de denarios hallado en Tiermes (Soria)», *Gaceta Numismática* 89, 1988, pp. 29 - 32; L. Villaronga, «Tesorillo de Albacete del año 1906», *Ampurias* 33 - 34, 1971 - 72, pp. 305 - 320.

²⁸ La ciudad de que las fuentes identifican como *Contrebia Carbica*, transcrita como *Konterbia Karbika* a partir de las leyendas de las series prerromanas, debe situarse en «Fosos de Bayona» (Villasviejas, Huete, Cuenca). Acuñó moneda de plata y bronce hasta mediados del siglo I a.C. y sólo en fecha recientes ha sido objeto de atención pormenorizada. *Cfr.* J. Untermann, «Zur Gruppierung der hispanischen 'Reitermünzen' mit Legenden in iberischer Schrift», *MDAIM* 5, 1964, p. 108 ss.; *id.*, *op. cit.* en nota 16, p. 295 ss., ceca A.75.; L. Villaronga, «La qüestió de les seques de Konterbia Karbika i de Segòbriga», *Empúries* 48 - 50, 1986 - 89, pp. 364 - 366.

²⁹ Esta ceca se localiza, sin ninguna precisión, en territorio navarro; *cfr.* A. Tovar, «Lenguas prerromanas indoeuropeas. Testimonios antiguos», en *Enciclopedia Lingüística Hispana I*. Madrid 1960, p. 82; *CNH*, pp. 249 ss.

Si atendemos al relato de Sepulveda, da la impresión de que no ha realizado ningún proceso de selección previo a la redacción del inventario, y que las monedas que describe son todas las que ha podido reconocer entre los hallazgos en Valderrebollo. A tenor de esto, sorprende la variedad de cecas representadas en el conjunto, con escasas repeticiones y reducidas cantidades cuando éstas se producen (Figura 4).

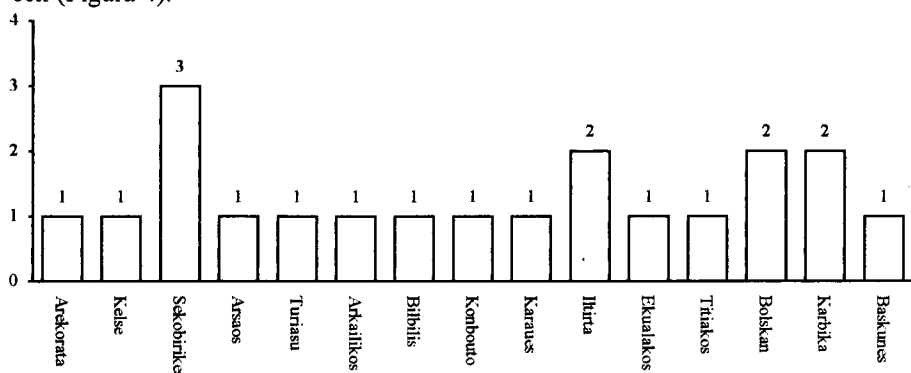


Figura 4 - Hallazgos numismáticos de cecas prerromanas en Valderrebollo.

La ceca mejor representada es *Sekobirikes* con los populares denarios de los que conocemos elevadas cantidades en la Meseta norte, con frecuencia en las zonas más próximas al piedemonte de la cordillera cantábrica, lo que ha llevado a ubicar el taller en algún lugar al norte de las provincias de Palencia o Burgos³⁰. La mayor parte de las monedas de esta ceca proceden de tesorillos, casi todos ellos pertenecientes a horizontes temporales sertorianos³¹, pero son muchos también los hallazgos casuales registrados en multitud de excavaciones o conocidos en inventarios de colecciones.

Junto a estas piezas, también dos ejemplares aportan las cecas de *Iltirta* (probablemente *Ilerda* = Lérida), *Bolskan* (Huesca) y *Karbika* (Villasviejas, Cuenca). *Bolskan* es, probablemente, la ceca mejor representada en todos los hallazgos numismáticos de la Celtiberia y valle del Ebro, no sólo por la buena y dilatada circulación de su numerario hasta comienzos del Imperio³², sino también por sus abultadas emisiones. Un buen ejemplo de esta frecuencia lo proporciona el cercano tesoro de «La Muela» de Taracena, cerca de Guadalajara y sobre el curso del Henares, que ofreció 168 denarios de *Bolskan* sin ninguna intrusión de otras cecas.³³

³⁰ M^o P. García y Bellido, «Tesorillo salmantino de denarios ibéricos», *Zephyrus* 25, 1974, pp. 379 - 395.

³¹ G. Delibes et alii, «Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero», en F. Romero et alii (ed.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid 1993, pp. 445 ss. y fig. 4.

³² Cfr. nota 27.

³³ O. Gil Farrés, «Tesoro de denarios hispano - romanos descubierto en la 'Muela de Taracena'», *Wad-al-Hayara* 7, 1980, pp. 205 - 216; A. Domínguez Arranz, «La circulación del monetario de *Bolskan*: el tesoro de La Muela de Taracena (Guadalajara)», *Gaceta Numismática* 102, 1991, pp. 7 - 32; L. Villaronga, *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona 1993, p. 52, n^o 107.

Junto a estas cecas representadas por 2 o 3 ejemplares, en Valderrebollo existen monedas de otros 11 talleres, casi todos ellos de la Celtiberia y valle del Ebro, con excepción del más occidental de *Konbouto*, si atendemos a su localización tradicional en Complutum (Alcalá de Henares, Madrid).

Esta proximidad geográfica de las cecas y la pertenencia a un ámbito étnico bastante homogéneo apoya la hipótesis de que la muestra numismática sea resultado de una circulación regional, pudiendo descartarse la condición de hipotético atesoramiento al que, obviamente, Sepúlveda hubiera aludido.

Salvo un ejemplar de *Iltirta* (nº 13) todas las monedas del inventario se pueden datar en origen -no en circulación- en la segunda mitad del siglo II a.C. y los primeros años del I a.C., lo que ofrece un marco cronológico y geográfico muy homogéneo.

Aunque insistimos en la condición de moneda circulante de los hallazgos, y teniendo en cuenta que 13 de las monedas registradas por Sepúlveda son de bronce, la información más completa para iluminar la composición del conjunto nos la proporcionan los diversos tesorillos de denarios, algunas veces también con joyas, hallados en diversos puntos de la Meseta norte. No es éste el lugar para realizar un prolijo inventario ni tendría sentido al haberse hecho en fecha reciente³⁴, pero baste recordar que la asociación de las cecas de *Sekobirikes*, *Turiasu*, *Arekorata* y *Arsaos* parece una tónica corriente en muchos de los ejemplos; podrían citarse a este respecto los conjuntos de Palenzuela (Palencia)³⁵, Barcus (Bajos Pirineos)³⁶, Borja (Zaragoza)³⁷, Retortillo (Soria)³⁸, Roa (Burgos)³⁹, Salamanca⁴⁰, Palencia (Cerro de la Miranda)⁴¹ o los tres de Padilla de Duero (Valladolid) recientemente publicados⁴² (Figura 5).

³⁴ L. Villaronga, *Tresors...*, *op. cit.* en nota 33.

³⁵ M. Crawford, *Roman Republican Coin Hoards*, Londres 1969, 314; M.L. Fernández Noguera, «Hallazgo de Palenzuela», *MMAF* 6, 1945, pp. 90 - 93; J.L. Monteverde, «Notas sobre el tesorillo de Palenzuela», *AEA* 20, 1947, p. 62; R. Martín Valls, *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid 1967, p. 140, nº 5; L. Villaronga, *op. cit.* en nota 33, p. 49, nº 96.

³⁶ J. Babelon, «Le trésor de Barcus», *Numario Hispánico* 12, 1957, pp. 157 ss.; L. Villaronga, *op. cit.* en nota 33, p. 50, nº 101; A. Domínguez Arranz, *Medallas de la antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca 1991, p. 189, nº 29.

³⁷ C. Millán, «Tesorillo de denarios celtibéricos hallado en Borja», *Congrés. Int. de Numism.* Paris 1953, pp. 433 ss.; L. Villaronga, *op. cit.* en nota 33, p. 50, nº 102.

³⁸ M. Gómez Moreno, *Misceláneas I*, Madrid 1949, p. 183; B. Taracena, *Carta arqueológica de España. Soria*, Madrid 1941, pp. 143; L. Villaronga, *op. cit.* en nota 33, p. 52, nº 110.

³⁹ L. Monteverde, «El tesorillo de Roa (Duero)», *AEA* 22, 1949, pp. 377 ss.; L. Villaronga, *op. cit.* en nota 33, p. 52, nº 111.

⁴⁰ M^a P. García y Bellido, *op. cit.* en nota 30; L. Villaronga, *op. cit.* en nota 33, p. 52 s., nº 112.

⁴¹ K. Raddatz, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen* 5, Berlin 1969, pp. 232 ss.; J.M^a de Navascués, *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid II. Ciclo andaluz: grupo bastulo - turdetano. Tesoros de Azaila, Salvacañete y Cerro de la Miranda*, Barcelona 1971, p. 59; L. Villaronga, *op. cit.* en nota 33, p. 51, nº 104.

⁴² G. Delibes et alii, *op. cit.* en nota 31, especialmente pp. 403 ss.

Tesoro nº	96	99	101	102	104	105	110	111	112	Padilla I	Padilla II
Ceca											
Arekorata	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Sekobirikes	X		X	X	X	X	X	X	X	X	X
Arsaos	X	X	X	X	X		X	X	X	X	X
Turiasu	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Bolskan	X					X	X	X	X		
Baskunes	X	X	X	X			X	X			

Figura 5. Asociaciones de cecas en tesorillos de denarios de horizonte sertoriano en Hispania. La numeración corresponde al inventario de Villaronga: nº 96 = Palenzuela (Palencia); nº 99 = Alagón (Zaragoza); nº 101 = Barcus (Bajos Pirineos); nº 102 = Borja (Zaragoza); nº 104 = Palencia (Cerro de la Miranda); nº 105 = Fuentecén (Burgos); nº 110 = Retortillo (Soria); nº 111 = Roa (Burgos); nº 112 = Salamanca.

Aunque en la Figura 5 no se han recogido hallazgos esporádicos de otras cecas que aparecen en algunos tesorillos, la muestra evidencia que el aprovisionamiento monetario de gran parte de la Meseta norte y del valle del Ebro durante los últimos años del siglo II y comienzos del I a.C. responde a patrones muy similares, siendo habituales las cecas de *Sekobirikes*, *Turiasu*, *Arekorata* y *Arsaos*⁴³. Frente a ellas, *Bolskan*, con mayor presencia numérica y geográfica en el valle del Ebro y la Meseta oriental, tiene un peso menor y no aparece con tanta frecuencia en los conjuntos cerrados, aunque se convierte en habitual en los hallazgos aislados. Es distinto el caso de *Baskunes*, que parece, en líneas generales, asociada al modelo referido, pero que falta en algunas ocultaciones.

El registro monetario de Valderrebollo, en el que faltan necesariamente los denarios republicanos y las muchas piezas que Sepúlveda afirma que se regalaron o vendieron durante años, ofrece un panorama que no choca con lo que conocemos para otras zonas de la Meseta entre fines del siglo II y comienzos del siglo I a.C.; sin embargo, no tenemos constancia de hallazgos de época cesariana, y las noticias de Sepúlveda nos llevan, sin conexión alguna, a las emisiones de época augustea. Esto obliga a plantearse de nuevo el tan traído y llevado tema de los ritmos de circulación, teniendo en cuenta que algunas de las monedas que aquí describimos pudieron estar aún en el mercado varias décadas después de su emisión, lo que explicaría el vacío citado.

A este respecto hay que recordar que los denarios de *Arekorata*, *Arsaos* o *Sekobirikes* alcanzan en circulación el último cuarto del siglo I a.C., como prueban los tesoros de Arrabalde (Zamora) o el de Sao Mamede de Ribatua⁴⁴, con lo que

⁴³ J.Mª Vidal, «La expansión monetaria de la ceca de Turiasu en la Meseta norte», *Turiasu* 10.1, 1992, pp. 51 - 71.

⁴⁴ Resumen del problema en G. Delibes et alii, *op. cit.* en nota 31, pp. 444 ss.

tendremos que contentarnos con el conocimiento del registro monetario del Llano de San Pedro, prescindiendo de consideraciones cronológicas. Sin embargo, la fidelidad de los dibujos enviados por Sepúlveda parece indicar que las monedas se encontraban en muy buen estado de conservación, que habrían circulado poco y que podríamos pensar con las naturales reservas en una fecha próxima a la de acuñación. Con respecto al hiato existente hasta los tipos augusteos, conviene recordar que no todas las piezas proceden de la misma prospección, con lo que no se puede establecer entre ambos grupos una conexión temporal más allá del simple muestrario.

Desde el punto de vista de la circulación monetaria nos interesa resaltar que tanto los hallazgos pertenecientes a cecas prerromanas como las piezas emitidas por cecas hispano-romanas proceden de zonas geográficas similares. Esto es, el valle del Ebro y la Alta Celtiberia aportan entre los siglos II a.C. y I d.C. la mayor parte de los ejemplares que llegan al emplazamiento alcarreño. El registro lo completan en época prerromana algunas cecas más alejadas de la Meseta septentrional, con las excepciones de Karbika y Konbouto, y en época romana los emplazamientos más meridionales de Segobriga y Ercavica. Cuatro cecas septentrionales (Bilbilis, Turiasu / Turiaso, Bolskan / Osca y Kelse / Celsa) mantienen monedas en el circuito en las dos etapas y el aprovisionamiento desde la Celtiberia meridional queda probado primero por la presencia de la ceca de Konterbia Karbika y posteriormente por la de Segobriga.

El Llano de San Pedro, en Valderrebollo, es el primer enclave alcarreño en el que disponemos de un registro monetario tan completo, hasta ahora sólo conocido por hallazgos esporádicos⁴⁵. En las zonas más orientales Guadalajara y zonas colindantes, en el corazón de la Celtiberia, contamos con relaciones detalladas de los hallazgos numismáticos producidos en algunos centros importantes. Tal es el caso de Luzaga, Arcóbriga o Aguilar de Anguita⁴⁶, que nos van a permitir hacer una consideración final a este trabajo (Figura 6).

En la Figura 6 se han sombreado las emisiones presentes en al menos tres de los cuatro registros presentados. Como puede verse, tal condición afecta a las cecas de Arekorata, Bilbilis, Bolskan, Sekobirikes, Titiakos y Turiasu para la época prerromana y a las de Bilbilis, Calagurris, Celsa, Caesaraugusta, Osca y Turiaso para los primeros años del Principado. Esto confirma el carácter regional de la circulación en ambos periodos y muestra la fuerza real que el valle del Ebro tiene en los circuitos monetarios de las dos etapas. En la primera, Bilbilis es la única ceca representada en los cuatro enclaves, mientras en la segunda tal condición corresponde a Turiaso y a Caesaraugusta, la ceca hispana con mayor volumen de emisión en época julio-claudia⁴⁷ y sede de la capitalidad conventual de la que dependían todos estos territorios.

⁴⁵ J.M. Abascal, «Numismática romana de Guadalajara en una colección particular», *Wad-al-Hayara* 11, 1984, pp. 327 ss.

⁴⁶ J.M^a Vidal, «Aportación a la circulación monetaria en Arcóbriga, Aguilar de Anguita y Luzaga», *Acta Numismatica* 11, 1981, pp. 67 ss.; M.M. Medrano Marqués *et alii*, «Las monedas ibéricas y romanas de Arcóbriga y Luzaga», *Caesaraugusta* 66 - 67, 1989 - 90, pp. 65 - 104.

⁴⁷ P.P. Ripollés *et alii*, «The original number of dies used in the Roman Provincial Coinage of Spain», *Proceedings of the XIth Int. Num. Congr. Bruxelles 1991*, Louvain-la-Neuve 1993, pp. 315 - 324.

Lugar	Valderrebollo	Luzaga	Aguilar de Anguita	Arcobriga
<i>Cecas Prerromanas</i>				
Arekorata	x	x		x
Arkailikos	x			
Arsaos	x			x
Baskunes	x	x		
Belikio		x	x	
Bentian		x		
Bilbilis	x	x	x	x
Bolskan	x	x		x
Castulo		x		x
Clounioq.			x	
Ekualakos	x	x		
Ercavica			x	
Ikesankom Konbouto	x			
Ilirta	x	x		
Kaiskata				x
Karaues	x			
Kelse	x			x
Konterbia Karbika	x			
Lakine		x		
Sekaisa		x		x
Sekia				x
Sekobirikes	x	x		x
Sesars				x
Sexi				x
Tamanu		x		
Terkakom				x
Titiakos	x		x	x
Turiasu	x	x		x
Untikesken				x
<i>Cecas hispano-romanas</i>				
Bilbilis	x		x	x
Calagurris	x		x	x
Cascantum				x
Celsa	x		x	x
Cesar Augusta	x	x	x	x
Emerita				x
Emporie	x			
Ercavica	x			x
Gracurris	x			
Osca	x		x	x
Segobriga	x			x
Tarraco		x		
Turiaso	x	x	x	x

Figura 6. Monedas de cecas prerromanas e hispano - romanas de Valderrebollo, Luzaga, Arcobriga y Aguilar de Anguita.